



Capítulo 286

¡Las Esposas Lideran La Carga!

Dentro de las puertas de la ciudad enana, los soldados se estaban reuniendo y preparándose, atraídos por el estruendoso sonido de la marcha que provenía del otro lado de los muros.

Todas las mujeres y los niños ya habían sido evacuados a un búnker debajo de la base militar, dejando la ciudad vacía salvo aquellos que eran capaces de luchar.

Una línea defensiva segura se había formado frente a las puertas de la ciudad, con sus armas apuntadas y concentradas únicamente en la inevitable confrontación.

De repente, se oyó un golpe fuerte y repetido, cuando un objeto supuestamente grande se estrelló contra la puerta principal.

¡BOOOM!

¡BOOOM!

¡BOOOM!

Con cada golpe contra la estructura, esta se volvía cada vez más inestable, hasta el punto de que una ráfaga de viento podría haberla derribado.

¡¡BOOOM!!

Las puertas de madera se rompieron en pedazos y un enorme lobo gris irrumpió entre los escombros.

La criatura era verdaderamente monstruosa, con un cuerpo varias veces más grande que un caballo y cuernos oscuros que se curvaban detrás de sus orejas.

Sus tres ojos eran negros y sin alma, y mirarlos fijamente era como mirar al oscuro y completamente negro vacío.

Por más aterradora que fuera la criatura, a los hombres les costaba apartar la vista de las dos mujeres sentadas sobre su espalda.



Una era una hermosa bruja, con ojos dorados como de reptil, que lucía un vestido negro oscuro con un usekh dorado alrededor de su frágil cuello.

Detrás de ella estaba sentada una mujer que ninguno de ellos podía identificar realmente.

Ella era algo así como un elfo oscuro, pero tenía astas parecidas a las de un ciervo y había una gema verde oscura incrustada en su frente.

Todos aparentemente habían olvidado el hecho de que estas mujeres eran invasoras y solo estaban concentrados en su belleza única.

"¡Vaya, esto es todo un regalo!"

"Esperaba un ejército, ¡pero esto parece una fiesta!"

"¡Os daré veinte monedas de oro si os quitáis las camisetas, chicas!"

Los hombres se sentían más que cómodos para hacer chistes sucios y bromear, ya que tenían más que suficiente confianza en sus medidas defensivas.

En Apeir, al menos, las mujeres no solían ser tan respetadas como los hombres, ya fuera en la forja o en el campo de batalla.

Después de ver que el ejército de supuestos invasores estaba liderado por mujeres, cualquier sensación de peligro se borró por completo.

Los rostros de Lailah y Eris se pusieron feos al escuchar las palabras insultantes que les lanzaban las que ellas consideraban bestias inferiores.

"Inicialmente íbamos a pedirte educadamente que te rindieras..."

"Pero ahora vemos que esta simple cortesía sería un desperdicio contigo..."

"¡¡Vuestras muertes serán las más crueles imaginables!!"

Lailah extendió su mano y una espesa masa de veneno, sin diluir, se formó en su palma.

"Consuélnense con esto, bestias. Sepan que sus miserables vidas finalmente tendrán algún propósito en sus muertes".



Al lanzar la gota al aire, explotó y se convirtió en una niebla, similar a un aerosol, que cubrió toda la ciudad en cuestión de momentos.

El efecto fue repugnante e instantáneo.

"¿¡Q-Qué es esto!?"

"¡¡M-Mi piel se está derritiendo!!"

"Yo-yo... ¡bleghhh!!"

El veneno de Lailah tenía el efecto único de pudrir la carne de cualquier persona por debajo de la etapa tres de evolución.

Cualquiera que tuviera la piel expuesta tuvo que ver como su carne se enfermaba y se volvía gris.

Y los que respiraron el aire sufrieron un destino aún peor.

El veneno se coaguló en sus pulmones, comiéndolos de adentro hacia afuera y provocando que vomitaran sus pulmones y órganos.

Incluso aquellos que estaban por encima de la etapa tres y no deberían haber sido afectados, sintieron una sensación de escozor en el pecho.

Sin embargo, las cosas sólo iban a empeorar para ellos.

Eris dejó escapar un silbido bajo y el cielo se oscureció mientras millones de demonios se elevaban por los aires.

La magia y las armas cayeron sobre los enanos envenenados como un castigo del mismo cielo.

Lanzados en picado desde el cielo, los demonios comenzaron su asalto a la ciudad.

No tenían problemas en respirar el aire contaminado por el veneno de Lailah, ya que la sangre de Abaddon, que ahora fluía por sus venas, era una especie de vacuna.

Lailah y Eris se deslizaron desde la espalda de Bekka y le permitieron correr libremente y sin control.

Sólo tomó unos pocos momentos para que su pelaje gris oscuro cambiara a un rojo enmarañado, pero la criatura esponjosa parecía estar pasando el mejor momento de su vida.

Sin embargo, debía tener cuidado.



Si se emocionaba demasiado, perdería el control, ya inestable, de su psique y comenzaría a atacar a sus soldados y enemigos por igual.

'¡Yo tengo el control, yo tengo el control! ¡Diviértete, pero no demasiado!'

Fue difícil, pero de alguna manera logró mantener su razón y no exagerar.

Y a juzgar por el movimiento de su cola, estaba emocionada, tanto por su progreso como por la sensación de poder correr libremente, después de tanto tiempo al margen.

Lailah y Eris todavía estaban de pie junto a la puerta principal, recibiendo reverencias de Absalón y sus hermanos.

Esteno: "Emperatrices, permítannos disculparnos por la inmensa falta de respeto mostrada por estos cretinos".

Absalón: "Borraremos completamente todo rastro de ellos de este planeta".

Hakon: "Todos serán erradicados para expiar su estrechez mental".

Eris sonrió dulcemente, siempre la más amable de las esposas de Abaddon, y señaló hacia la parte trasera de la ciudad.

"Gracias, pero hay una gran cantidad de almas vivientes debajo de la ciudad y, al parecer, en su mayoría también son niños. Apreciáramos que no les hicieras daño".

""Por supuesto, emperatriz.""

Los tres desaparecieron en un abrir y cerrar de ojos y procedieron a unirse a la batalla, dejando a Lailah y Eris en compañía del otro.

—¿No quieres participar en la batalla, hermana? —preguntó Lailah.
—Parecías bastante emocionada cuando ganaste el sorteo.

Eris suspiró antes de hacer pucheros y pinchar a Lailah en las costillas.

"Bueno, lo estaba, pero alguien se puso un poco nerviosa y mató al veinte por ciento de los oponentes con un hechizo. Si me uniera ahora, no habría mucho más que nuestros soldados pudieran hacer, y ya sabes cuánto estaban esperando esto".



"Ah... ¡B-bueno, no pude evitarlo! ¿No viste la forma en que esos cerdos nos miraban? ¡Deberías estar agradecida de que fuera yo y no Audrina, o no quedaría más ciudad!"

—Lo sé, lo sé. No dije que no entendía, sólo desearía tener algo que hacer, eso es todo —dijo Eris con tristeza.

Lailah se preparó para consolarla, pero de repente, su cuerpo comenzó a sentirse extrañamente cálido.

Empezó a tener problemas para mantener los ojos abiertos y se apoyó en Eris para que la sostuviera. "Hermana... tengo sueño..."

El cuerpo de Lailah comenzó a brillar con una luz dorada familiar, que podía verse a kilómetros de distancia, y pronto su cuerpo estaba flotando por sí solo.

—Felicidades, hermana —dijo Eris con una dulce sonrisa—. Estás evolucionando.

Lailah no pudo escucharla bien debido a su hibernación, pero aun así agradeció el gesto.

¡¡BUUUUUUUUUMMMM!!!

De repente, hubo una gran explosión de luz azul y varios miembros del ejército demoníaco fueron enviados a volar por el aire.

"¡Es el general Asar!"

"¡La victoria será nuestra!"

"¡Matad a estos malditos demonios!"

La fuente de la agitación era un enano de piel bronceada, con armadura de bronce, con una espesa barba negra y una capa azul ondeando al viento detrás de él.

Medía sólo un metro y medio, pero de alguna manera tenía una presencia que lo hacía parecer mucho más grande.

Portaba un escudo del largo de su cuerpo en un brazo y un hacha de batalla de gran tamaño en el otro.

Él mismo estaba solo en la cuarta etapa, pero era fácil decir que todas sus armas y equipos estaban en el grado de dios falso.



El hombre fue instantáneamente considerado una amenaza y fue asediado por el equipo de Lusamine y Stheno.

"Esperad un momento, chicas."

Como si el tiempo se hubiera detenido, las dos chicas se congelaron al oír una voz real y familiar.

Como en la famosa escena del hombre abriendo las aguas del Mar Rojo, Eris y Bekka caminaron con calma por el sangriento campo de batalla, con sus ojos centrados únicamente en el nuevo enemigo.

—¿Podrás luchar contra él, hermana? —preguntó Eris.

'...No. Incluso si me perdiera por completo, aún no sería capaz de...'

—¡Genial! ¡Entonces podrás ir a proteger a Lailah mientras termina de evolucionar! — Eris no se dio cuenta de lo emocionada que sonaba, pero Bekka sí.

'...'

“¿Qué?” preguntó inocentemente.

—Hermana... ¿por qué siento que te emocionaste cuando te dije que no podía participar en esta batalla? —preguntó Bekka.

'...'

En verdad, Eris solo quería presumir un poco delante de su familia.

De todas las esposas de Abaddon, ella siempre fue aquella con la que todos eran más sensibles y tendían a tratarla como una flor delicada.

¡No era porque creyeran que ella era incapaz sino porque era tan gentil y adorable! ¡No se podía permitir que le ocurriera ningún tipo de daño a su dulce bebé Eris!

¡Tenían que protegerla de las crueles palabras de los enemigos e incluso de cosas pequeñas como los dedos de los pies golpeados!

Incluso cuando ella había sacado las pajitas hace un momento, hubo miradas preocupadas de las otras esposas sobre su participación.

Ella estaba agradecida de que todas la quisieran y se preocuparan tanto por ella, ¡pero ella ya estaba en etapa tres de evolución!



Era tan capaz de luchar como todas los demás, ¡y quería una oportunidad para demostrarlo!

—¡N-no hay razón! ¡Date prisa, nuestra hermana necesita protección!
—Eris evitó el tema con habilidad.

Bekka le dirigió una mirada seca al elfo oscuro antes de darse la vuelta y dirigirse hacia el lugar donde descansaba Lailah. 'Está bien... si necesitas ayuda, los demás pueden...'

'¡No necesitaré ayuda, estoy bien!'

-Está bien entonces, buena caza.

Eris sonrió y trató de reprimir los latidos de su corazón emocionado mientras despedía a Lusamine y Stheno.

"Yo me encargo de esto. Ustedes dos ayúdenos a reducir nuestras pérdidas".

"Sí, Emperatriz."

"Esta bien."

Las dos mujeres desaparecieron en un abrir y cerrar de ojos, dejando sólo a la elfa oscura y al enano atrás.

—¿Me quieres solo para ti, muchacha? —bromeó el hombre—. ¡Si te rindes ahora, Asar de las ocho montañas te llevará felizmente a la cima!

La ofensa hacía Eris por sus crueles palabras estaba siendo reprimida actualmente por su deseo de reír.

" Jajaja. Ocho montañas... ¿estás seguro?"

El rostro de Asar de repente se volvió feo y su naturaleza coqueta de antes ya no estaba presente. "¡Estoy a punto de cortarte las orejas por tal faltarme el respeto!"

"No podría estar más de acuerdo."

¡Zas!

En una impresionante demostración de velocidad inhumana, Eris apareció directamente detrás de Asar sin que él siquiera pudiera seguir sus movimientos.



"De hecho, tienes medio cerebro, si crees que hay alguna manera de poder hablarme así y continuar viviendo".

¡BOOM!

De repente, la gema verde brillante en la frente de Eris se volvió de un color rojo confuso, y un rayo de energía oscura salió disparado de su frente.

El general Aras recibió un golpe directo en la espalda y su pequeño cuerpo cayó al suelo.

Aparte de quedarse sin aire, creía que estaba relativamente bien y rápidamente se puso de pie, cuando de repente escuchó un crujido proveniente de su armadura.

Se cree que el equipo de dios de grado falso es indestructible.

Como su nombre indica, es una imitación de la divinidad y, por lo tanto, casi tan eterna como un dios.

Pero cuando Asar miró hacia atrás, pudo ver que su armadura se estaba pudriendo en el lugar donde el rayo de Eris la había golpeado.

De repente fue como si su armadura careciera de todo lo que la hacía divina.

Asar volvió a mirar a Eris y ya no la encontró tan atractiva e inofensiva como antes.

Esta hermosa elfa oscura, con astas creciendo de su cabeza, no era menos monstruo que la criatura con la que estaba casada.